

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO.

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los días, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

Recuerdos históricos del reino de Murcia.

Batalla de los Alporchones.

En el año de gracia de 1452 ocupaba el trono de Granada Mahomad el Cojo. Su reinado era poco grato á los moros, los cuales andaban descontentos y revueltos entre sí; esto ocasionó descalabros sensibles al reino, siendo uno de ellos el encuentro que tuvieron con los cristianos cerca de Arcos, el día 9 de Febrero del año citado.

Con este motivo las huestes castellanas hacían no pocas correrías en el territorio granadino, talándolo

y saqueándolo á su placer. Para poner freno á estas demasías resolvió Mahomad escarmentar á los cristianos, especialmente á los del reino de Murcia, que eran los que mas le molestaban. Dispuso, pues, una correría por los campos de Lorca, Cartagena y Murcia. A esta resolución contribuía muy eficazmente el feliz éxito que tuvo otra expedición de esta clase, hecha en 1448, con la victoria que alcanzaron sus tropas por la parte de la Mancha, en el encuentro que tuvieron con D. Alfonso Tellez Giron.

Nombró caudillo, para esta nueva escursión, al valiente y entendido Gómel Abidbar, que al frente de seiscien-

tos caballos y mil quinientos infantes, todos de los mas escogidos caballeros, entre los Abencerrajes, Gómeles, Cegries y Alabeces; se encaminó á la frondosa campiña del reino de Murcia.

Llevaba en su compañía este general á Abenchacin, famoso capitán; uniéndosele en el camino el Alcaide de Guadix, Almoradí; y el de Baza, Abenaziz; el de Almería, Malic; y los de Huescar, Velez-Blanco, Velez-Rubio, Caniles, Purchena y otros.

Por el camino de Pulpí se dirigieron á la costa de la parte de Lorca, cuyo territorio recorrieron, robando gran porción de ganado y

A estas palabras, Gerard dió un paso atrás como admirado.

—Dios mío señora... quiso balbucear.

La viuda, no escuchando la exclamación de Gerard, continuaba acariciando al animal con un entusiasmo indecible:

—Ingrato! me abandonaste por ser libre, sin tener en cuenta lo que te amaba.

—Era vuestro?

—Sí; por eso os compré el cuadro.

Una gruesa lágrima bañó las mejillas de Gerard.

—Señora, murmuró con voz ahogada, soy dichoso con poderoslo devolver...

Madama d' Eparny comprendió la inmensidad del sacrificio, y dirigió una tierna mirada al artista:

—No, dijo ella, vos le amais y él os ama; no quiero separaos; solamente os pido, le traigais todos los días, sino os sirve de molestia...

Gerard miró á la viuda: estaba encantadora.

IX.

En el espacio de dos meses, el artista fué á casa de la viuda á tomar el té, y Selim repetía sus antiguas costumbres, solamente; que como había crecido, ya no se podía acomodar en su hermoso cojín de blanco y oro; pero en cambio se posesionó de una magnífica piel de pantera.

En cuanto á Gerard, cada día encontraba en la viuda nuevas perfecciones, y ella por su parte convenía en que el artista era un cumplido caballero...

En fin le dijo ella una noche:

—Yo no quiero pasar por mas tiempo sin el Selim, y ni por esto privaros de él. —Cómo hacerlo?

Gerard le dirigió una mirada harto elocuente, á la cual le respondió diciendo:

—Soy viudal!

Selim acaricia la mano de su encantadora dueña, que hoy se llama madama Gerard.***

Selim.

(Conclusion.)

VIII.

Á la mañana siguiente, entraba en casa de madama d' Eparny el cuadro de Gerard, y momentos despues apareció él, juntamente con Selim, en el gabinete donde estaba la viuda en traje de mañana.

Al ver al sabueso, la jóven dió un grito, que sorprendió á Gerard.

Pero Selim que se encontraba en el seno de su primera patria, y había reconocido á su antigua dueña, comenzó á aullar de gozo, y á lamer las bellas manos de madama d' Eparny.

—Oh! murmuró la linda viuda, no pudiendo dominar su emoción, al fin te encuentro, mi hermoso Selim...